

URETA 317

De José Agustín Goytisoló

Tel y Fax nº 2 00 51 16

A El Periódico, Opinió: Xavier Campreciós

Fax nº 4 84 65 62

Número de pags. inc. ésta: 4

VOLVER A MALI

Es bueno tener amigos influyentes, pero que no sean políticos ni chanchulleros. Estoy leyendo la carta y el billete que acabo de recibir de *mon mec* Lajine, desde Tamanraset, en el Gran Sur argelino. Lajine es la autoridad civil más importante de la enorme *wilaya* de Tam, de una superficie mayor que la de España.

Yo conocí a Lajine hará unos veintitrés años en su ciudad natal. Mi amigo escribe: "Ven, aquí abajo no pasa nada, es en el norte en dónde aquellos bárbaros se degüellan y ametrallan por cualquier discrepancia religiosa. No te muevas de El Arrash, el aeropuerto: te estaré esperando porque quiero ir contigo a cazar muflones a Mali: ese país está lleno de ellos". La invitación es para las dos últimas semanas de agosto y la primera de septiembre.

Hará un calor de muerte, lo sé de sobra, y el aire seco abrasa: mucho té, pastillas diuréticas y laxantes -el fuerte calor te cierra los conductos excretores y te hinchas como un glabo, pues no se suda. Si hay una tormenta de arena, te puedes poner en pelotas y ducharte; los pinchazos te refrescan el cuerpo.

Lajine es ahora habitual visitante de Barcelona, ya que afirma que le gusta mucho el porte de las mujeres catalanas, y eso hay que respetarlo. Aunque ya le conocía nos hicimos amigos en una partida de caza: se trataba de desperar sentado en la caja abierta de un jeep y a toda velocidad, contra muflones, liebres, y zorros del desierto en huída. Mi suerte y mi puntería hicieron que Lajine me concediera buena nota y me invitara a vivir en su preciosa casa de adobe de Tamanraset: su otra residencia, la *jaima* de verano, la cambia de un lugar para otro

37B

Volver a Mali (2)
Universitat Autònoma de Barcelona
Biblioteca d'Humanitats
9090920(2)

cuando quiere, como buen nómada que es, pero a bordo de un todo terreno.

Fué Lajine el que me hizo entrar en Mali. El desierto no tiene fronteras, y menos aun para los tuaregs. Salimos una madrugada en cinco jeeps: "Estamos en Mali", dijo "este había sido uno de los siete reinos Tuareg." En principio, hacia el sur, Mali era como una prolongación del Sahara, pero a unos doscientos kilómetros el paisaje cambió. Empezaba el Sahel, enorme zona deshabitada, llena de dunas areniscas y de un barro arcilloso y buenísimo. La temperatura, durante el día, sobrepasaba los cuarenta grados pero de noche refrescaba y había que abrigarse. Se duerme en las horas de calor, a mediodía, debajo de la sombra de los todo terreno y se viaja de noche, después del te del ocaso.

"Ten, fuma esto: es hiebe malienne, la mejor del universo, y es muy sana y además afrodisíaca; esta última cualidad de nada me sirvió: solo ví alguna mujer cruzando a gran velocidad, y lo de los hombres no me tira, nadie es perfecto. El terreno del Sahel está cubierto por un manto de pelusa de mimosas salvajes enanas, que los dromedarios comen con delectación, lo mismo que hacen con las punzantes acacias secas o con la hierba rala y casi quemada. Los dromedarios parecen idiotas, pero aguantan días y días sin comer ni beber, no se cansan nunca y cargan con lo que les echen encima. Nos cruzamos con dos caravanas que cada año salen de Timbouctou, en busca de la sal mineral del Sudán.

En la hoy República de Mali se asentaron, hace siglos, los Imperios de Ghana; luego de Mali, Yatanga y Sungay, y uno de los siete reinos del Imperio Tuareg. En 1895 Francia integró a Mali en su llamado Gobierno General de Africa. Hasta 1960 los franceses no les concedieron una semi-independencia política; pero la económica, nunca. Se formó un Gobierno socialista planificado, como en Congo Brazzaville, que duró poco. El "buró político" fue disuelto en 1967, con la interesada ayuda francesa y el respaldo de EEUU y Alemania Occidental. La capital de Mali se situó en Bamako, ciudad que no conozco.

317C

Volver a

Mali (3)
Universitat Autònoma de Barcelona
Biblioteca d'Humanitats
G02 0920 605

Si, he aceptado la invitación de Lajine: volver a Mali, tomar muchas veces al día las tres coladas de te con menta, y escuchas a los tuareg alrededor de una mínima fogata, chapurreando en francés al anochecer; sus historias, no sé si verdaderas o fabuladas, son muy hermosas. Primitivamente, el país era el Imperio Mandinga -cuya lengua es, después del francés oficial, la más hablada; le sigue el tuareg o beréber y el árabe-

Los primeros mandinga fueron los keita, los komate y los taraore. Esta última dinastía fue asesinada en una revuelta: sólo se salvó "por el celo y amor de una de sus esclavas", Sundiata, el heredero menor, llamado después el "Rey León", que devolvió el esplendor al Imperio. Su hijo y heredero, Manga Ulé el "Rey Rojo" fortaleció su Imperio, pero el verdadero esplendor no llegó hasta la subida al trono del Emperador Kango-Massa, conocido como el "rey de la caballería y de las grandes canoas", para navegar por el Níger hasta el Atlántico que pretendía dominar. Al llegar al mar se hundió toda la flota de canoas y sólo volvió una, cuyos tripulantes contaron terribles historias de pulpos gigantes y diablos de cuatro brazos. Pese a este revés Kango-Massa" organizó una fastuosa peregrinación a la Meca, de la que se trajo arquitectos de la península arábiga.

Según mis notas, lo que más me fascinó fue la construcción, más que gaudiniana, hecha de barro bueno, y de madera: no se derrumba, ya que no llueve ni hay humedad. Este tipo de edificación sirve incluso para alzar palacios, que alcanzan hasta los seis pisos.

Lo peor para el país fue cuando pasó a depender del odiado Sultán de Marruecos, antepasado de Hassan II por parte de no sé quien. En Mali estoy seguro de que no me darán la paliza con eso del "Mundo Islámico" cuya concepción es una tontería tan grande como la de hablar del "Mundo Cristiano". Esta vez quiero conocer Bamako, la capital y visitar los riquísimos yacimientos de manganeso, descubiertos hace pocos años. A ver si con ellos el país se sale del hoyo de los 90 dólares per cápita.

317D

Valuer

6040520(4)

Comeré y cenaré cebolla, ajos, huevos duros, tomate y patatas ya hervidas. No me gustan nada ni la mandioca ni el mijo. Les cuento a mi regreso, si las hay, las buenas noticias que espero anotar.

Que tengan ustedes un buen fin de verano, queridos lectores, entre los que incluyo a la desconocida Carmen de Port de la Selva. ¡Ah! olvidaba escribir que *mali* significa hipopótamo enano, especie animal muy abundante en el río Níger.

C. A. G. G. G.

Agust 97